



POBLACIÓN: DE LA EXPLOSIÓN A LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Pablo Martín Urbano

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En el debate demografía/teoría económica, es preciso repasar muy distintas perspectivas, con especial énfasis en las posiciones relacionadas con el medio ambiente y la economía de recursos, siendo de apreciar cómo la evolución de la teoría de la transición demográfica –hacia el crecimiento cero– ha perdido mucho de su anterior valor interpretativo; por la emergencia de nuevos planteamientos, en un contexto de explosión demográfica que persiste entre los países menos desarrollados. En cualquier caso, la falta de unanimidad de criterios, añade dificultades al análisis de los cambios poblacionales en curso, que en buena medida invierten situaciones anteriores. Globalmente, se observa un importante descenso del ritmo del crecimiento de la población, acompañado de un acelerado envejecimiento medio, como también se registran tendencias a un definitivo predominio de población urbana frente a la tradicional supremacía rural, en tanto que los flujos migratorios incrementan su volumen. En cualquier caso, el pasaje de 7.000 millones de personas del *Navío Espacial Tierra* (diciembre de 2011), ofrece un amplio espectro de cuestiones y reflexiones.

Abstract

In the debate on demography / economic theory, it is necessary to review the thoughts and facts of very different perspectives; with special emphasis on positions related to the environment. Similarly, it can be remarked that the evolution of the theory of demographic transition (towards to zero population growth), has lost a great part of its previous value, since new approaches have emerged, and with a Third World still in a real demographic explosion. Additionally, in this field, we lack unanimous criteria, what adds many more difficulties to the analysis of the population changes that are happening at present, that tend to modify previous situations and prospects. Nevertheless it can be assumed that there is a significant decline in the global rate of population growth, accompanied by a rapid aging of the demographic stock. It appears also a definitive pre-dominance of urban versus traditional rural supremacy; and migratory flows increase their strength. Anyway, the seven billion passengers of the Spaceship Earth (December 2011), offer a very broad spectre of questions and reflexions.

1. Teorías y previsiones sobre población y crecimiento económico

1.1. La sombra de Malthus es alargada

La demografía mundial está cambiando y desde la teoría económica y demográfica no hay una respuesta unitaria. Sigue el crecimiento de la población y del envejecimiento a la vez que avanza la estabilización, las zonas urbanas y las migraciones. Fuera de toda duda, los cambios están ahí y hay que enfrentarlos. El dilema población-recursos sigue sin resolverse: siguen existiendo graves problemas de alimentación y la degradación del suelo y del medio ambiente pueden ser una hipoteca para el futuro. A los problemas indicados se añaden los de la energía, sus emisiones y el

cambio climático, que incide en la alimentación. Habrá que ser prudentes y aplicar el principio de cautela, esto es, no actuar sin seguridad científica. Por sentido común.

Demografía y economía conforman un complejo maridaje que desde hace décadas y según los tiempos incide en el bienestar de las gentes; ya sea por los riesgos de la depauperización, por efecto del paro, o por el creciente envejecimiento global¹.

Tres factores que constituyen otros tantos elementos influyentes en el futuro de la humanidad. Y por ello mismo, los debates sobre la población y sus posibilidades de sustento, a pesar de su antigüedades, continúan centrando en gran medida la discusión económica y social; robustecida hoy con

¹ M. Aglietta, D. Blanchet y F. Héran, *Démographie et économie*, Rapport n° 35, 1er mars. Conseil D'Analyse Economique, Paris, 2002.

los argumentos aportados por la economía ecológica y la necesidad de un crecimiento sostenible.

Este debate surgió con especial intensidad con las ideas demográficas de Malthus en su *Ensayo sobre el principio de la Población* (1789), muy marcadas por el pesimismo en cuanto al ratio entre la población que crecería en progresión geométrica, y recursos que lo harían en la aritmética; lo que para el pensador/economista británico habría de conducir al desequilibrio población–recursos y a consecuencias catastróficas, a menos que se controlara el crecimiento demográfico. Ello contrastó con las tesis optimistas de sus coetáneos Condorcet y Godwin, que daban continuidad a los planteamientos *populacionistas* de los mercantilistas, para quienes *la gente hacía el reino*, una idea muy apreciada por William Petty, que consideraba la población como una fuente de riqueza del Estado.

Tanto David Ricardo como John Stuart Mill compartieron las preocupaciones malthusianas ampliando sus argumentos. En ese sentido, Ricardo analizó y replanteó la ley de los rendimientos decrecientes de A. R. J. Turgot: la producción suplementaria, debida al crecimiento de un factor productivo sin variar los otros –por ejemplo, la tierra– disminuye progresivamente, por efecto de la disminución de la calidad de las entradas al sistema productivo. Y propuso también la ley de bronce de los salarios, según la cual, su nivel tiende a la larga hacia el nivel de subsistencia por la sobreoferta de trabajo. Por su parte, Mill sistematizó el pensamiento de los anteriores, aportando el denominado *efecto escasez emergente*, que surge cuando se incorporan al proceso productivo recursos naturales de menor calidad, que incrementan la absorción de factores productivos por unidad de producto; aunque su idea del progreso relativizaba la tendencia a los rendimientos decrecientes, por efecto de nuevos conocimientos, lo que hoy llamamos tecnología.

Por la última vía expuesta transitó Marx, superando las contradicciones entre modos de producción y fuerzas productivas, pues según

el filósofo de Treveris, la ley de la población era consecuencia de la ley de la acumulación capitalista. De manera que a cada régimen histórico corresponden sus propias leyes de población; con el socialismo sería posible evitar las tensiones demográficas de éste. En todo caso la idea de excedente de población de Malthus estuvo presente en Marx, alimentando su idea del creciente *ejército industrial de reserva* que favorecía la generación de plusvalías y la caída de los salarios.

1.2. La revisión de la ley de población: los modelos neoclásicos

El supuesto de los rendimientos decrecientes, aceptado en principio por la escuela neoclásica, implica que el crecimiento a largo plazo por la acumulación de capital deviene insostenible. No es extraño, pues, que en esta situación algunos economistas (Pareto, Robbins) se plantearan alcanzar un óptimo de población variable; en función de los recursos disponibles y el nivel de crecimiento. Lo que fue criticado por lo que implicaba de trasfondo demográficamente estacionario, y también por la dificultad para determinar la densidad óptima.

Pese a todo, el modelo neoclásico de Robert Solow y Trevor Swan en presentaciones hechas en 1956, plantearon una senda de crecimiento estable y equilibrado en razón de las hipótesis de flexibilidad de los precios y factores de producción; y de una productividad marginal del capital decreciente, lo que implicaba que la producción crecería más lentamente que el stock de capital, de manera que se reduciría la incitación a invertir.

En todo caso, el crecimiento de la población (como la tecnología) permite incrementar el crecimiento, por lo cual, en general, el aumento poblacional es bienvenido. *Sensu contrario*, una excesiva natalidad puede limitar el crecimiento en algunos países por falta de ahorro con que favorecer la inversión, ya que todo la producción

debe destinarse a mantener a la nueva población con las mismas dotaciones de capital impidiendo la posibilidad de crecer económicamente. Surgió así el llamado *círculo vicioso de la pobreza*, puesto de manifiesto por Gunnar Myrdal, quien señaló que en los países pobres la pobreza tiende a perpetuarse porque no pueden ahorrar e invertir lo suficiente para acumular el capital necesario para crecer. En este contexto, sólo con políticas de limitación de la natalidad (Tinbergen) o con financiación exterior (incluida la solidaridad internacional reclamada por Myrdal) es posible romper el círculo perverso y mejorar los niveles de bienestar, aumentar el empleo y la renta.

1.3. La revisión del crecimiento demográfico

Sin duda la aportación del *desarrollo endógeno* (Romer, 1986) permitió superar los límites al crecimiento en los modelos neoclásicos anteriores, al desaparecer los rendimientos decrecientes en los factores acumulables, y al plantearse mayores tasas de crecimiento sin recurrir a variables exógenas; a partir de la endogenización del proceso tecnológico, y la introducción de externalidades como fuente de rendimientos crecientes.

En esa dirección se destacaron las aportaciones de Lucas (1988), para quien el stock de conocimientos de un individuo mejora su cualificación y productividad, y favorece el crecimiento. Al igual que ocurre con otros factores acumulables (capital físico, tecnológico, humano, público).

Los anteriores enfoques alimentaron la idea más optimista de un crecimiento sostenido de la población a largo plazo, enlazando con las tesis populacionistas favorables al crecimiento demográfico. Lo que se reforzó con la evidencia de que los presupuestos malthusianos no se han cumplido, careciendo la oferta de alimentos de la rigidez prevista, porque los rendimientos no fueron

decrecientes. También se rechazó la hipótesis del crecimiento geométrico de la población por ser un planteamiento lineal que no contemplaba la evolución cíclica, críticas en las que insistieron autores como Pareto, Gini o Schumpeter. En el sentido apuntado, buena parte de las preocupaciones de los economistas, al menos de una parte, han ido virando desde el lado de la oferta al de la demanda, esgrimiendo la importancia de la presión demográfica para estimular la innovación y la inversión y para asegurar mercados (consumidores) a la producción.

La aportación de Keynes y su *Teoría General* de 1936 resultó central, llegándose con ella a la conclusión de que la demanda agregada deficiente es la causa más importante, si no la única, de la recesión y el desempleo. Conclusión que iba contra la ley de Say, enunciada con la frase de «los productos se pagan con productos», que más tarde Keynes reformularía a su versión más conocida: «toda oferta crea su propia demanda». En definitiva, el consumo keynesiano, depende de la población, su estructura, composición y renta, de forma que a más población más consumo, más producción y más empleo y más bienestar.

También se ha planteando la desventaja de que la caída de la natalidad conduce al envejecimiento de la población, y por ello mismo, a pérdida de dinamismo económico y al empobrecimiento, además de la insostenibilidad de los sistemas de protección social. En esa dirección, se sitúan las actuales preocupaciones sobre la reducción del crecimiento de la población, que constituye el verdadero desafío en la perspectiva de estancamiento demográfico (la tasa global de la población caerá a nivel «cero» alrededor del año 2100), y no sólo en el mundo industrializado donde ya se está familiarizado con la idea del envejecimiento, sino también en muchos países subdesarrollados.

Sin embargo, hay que mirar hacia el futuro, apreciando que hubo previsiones luego no confirmadas. Por lo cual no cabe pensar que las nuevas

prospectivas vayan a cumplirse como si fueran leyes sagradas. A ese respecto, la ONU prevé que en 2050 la Tierra hospede a 2.000 millones más de personas (hasta un total de 9.000), a las cuales habrá que alimentar, aumentando un 70 por 100 la producción agrícola mundial². Esto deberá conseguirse, como apunta el semanario *The Economist*, por medio de una segunda «revolución verde»; a imagen y semejanza de la de Borlaug, que se dio en los años 1960 y 1970, décadas en las que se transformó la agricultura gracias a avances científicos como la mejora de fertilizantes, y métodos más productivos. Además, habrá de decidirse dejar de lado los biocarburantes, que requieren de gran parte de las cosechas de cereales; por ejemplo de maíz en EEUU. Y va estando claro que una menor ingesta de carne es necesaria, por razones de salud, y porque gran parte de ciertas cosechas son destinadas a piensos para el ganado con un coste final por caloría hasta 100 veces mayor³.

1.4. Los planteamientos ambientalistas

La acumulación de presiones sobre el medio natural consecuencia de las sucesivas revoluciones industrial y tecnológica y la acelerada expansión demográfica, mantuvieron y multiplicaron la preocupación de los economistas por la evolución de la población y los recursos naturales desde la perspectiva ambiental. Especial mención merecen en este sentido los trabajos de Paul R. Ehrlich y su esposa Anne con el libro *The Population Bomb* (La explosión demográfica) de 1968. Como también ha de citarse el estudio del MIT para el Club de Roma, *The Limits to Growth* (Los límites al crecimiento) de 1972; también conocido como *Informe Meadows*. Trabajos, ambos, que impactaron fuertemente en la opinión pública ante la posibilidad

de un futuro catastrófico de la humanidad, en un contexto de preocupación por la evolución de la población mundial, si no se rectificaban las altas tasas de crecimiento demográfico y de deterioro de la biosfera.

La obra de Paul y Anne Ehrlich fue criticada —en buena parte con razón— por su tono alarmista y su predicción inexacta. Y el caso del MIT/Club de Roma, también fue objeto de una amplia contestación por el demógrafo francés Sauvy, quien compartía la crítica al derroche en el consumo del informe, pero rechazando la propuesta de limitar el crecimiento demográfico; ya que en última instancia iba contra los países en desarrollo, pues para ellos comportaría el envejecimiento asociado al control de la población. También algunos economistas reprocharon el Informe al Club de Roma duramente, por no haber considerado adecuadamente las bases de la teoría económica; aunque más recientemente algunos de los escenarios planteados en el informe no parecen tan alejados de la realidad, en concreto el *business as usual* (BAU, ‘aquí no pasa nada’) lo que vendría a ratificar la necesidad de reconstruir el crecimiento más en línea con criterios ambientales.

A destacar la posición del economista australiano Colin Clark, quien apunta que la aceleración del crecimiento demográfico mundial no ha causado pobreza y carencia de alimentos como se decía, sino que los hechos demuestran lo contrario: el ritmo del progreso económico mundial en fase de crecimiento demográfico no se ha reducido, sino que se aceleró⁴. De hecho, en la Historia, los casos de crecimiento demográfico acelerado han sido muy fructíferos económica e incluso políticamente.

El mérito de los trabajos citados (de Ehrlich y del MIT) radica en su papel sensibilizando a la población respecto a las cuestiones medioambientales, al introducir el tamaño de la población en

² Louise Lucas y James Fontanella-Khan, «Dampened prospects», *Financial Times*, 26 de enero de 2012.

³ «The 9 billion – people question», Special Report, *The Economist*, 26 de febrero de 2011.

⁴ C. Clark, *Población y desarrollo*, Conferencia. Roma, citada por Precedo (1994).

el debate sobre el futuro de la humanidad. Cuestiones también presentes en Informe Brundtland, conocido como *Nuestro Futuro Común*, de 1987, donde se indica que «los mismos procesos que llevaron al progreso, han causado orientaciones que el planeta y sus habitantes, no podrán soportar por mucho más tiempo»; expresándose como solución el concepto de desarrollo sostenible –ya formulado con anterioridad por la UICN– que se define así: «el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades»; principio luego plenamente adoptado por el Tratado de la Unión Europea de 1992, y por la Conferencia de Río de Janeiro del mismo año.

Ciertamente, no faltan trabajos que relativizan algunas de las amenazas intuidas, señalando que el crecimiento económico sigue siendo mayor que el demográfico, por las aplicaciones de la revolución verde, que han diluido las perspectivas de una hambruna global; e incluso los avances en biotecnología y el controvertido uso de organismos genéticamente modificados para ganar rendimiento y alimentar una población creciente incluso en términos de energía de biomasa. Si bien es verdad que, respecto al último tema citado, la FAO denunció en 1996 «la grave falta de compromiso político con el desarrollo agrícola en muchos países, que deben hacer frente a situaciones de inseguridad alimentaria, así como en la comunidad de donantes»⁵.

Algunos organismos económicos internacionales como, sorprendentemente, el Banco Mundial, hasta los años ochenta, abanderaron el control de la población, defendiendo que no existe una relación estadística negativa entre el aumento de población y el crecimiento económico. En ese sentido, en documento de 1988, el Banco defiende que la población no es una causa primera de la degradación medioambiental y que

⁵ FAO, «Enseñanzas de la revolución verde: hacia una nueva revolución verde», *Cumbre mundial sobre la Alimentación*. Roma, 13 a 17 de noviembre, 1996.

la relación entre población y medio es evolutiva y multiforme; siendo precisa una reflexión más sistemática sobre las condiciones en las cuales una población se apoya en su medio ambiente para su propia transformación.

En la misma dirección, Julian Simon (1980) no encuentra razones económicas para pensar que no se mantenga la tendencia positiva de mejora en la calidad de vida, cuando crece la población. Y por su parte, Allen Kelley y Robert Schmidt confirmaron algunos de los planteamientos de Simón para los años 60 y 70, aunque para los 80 sí encuentran alguna relación negativa entre crecimiento de la población y el desarrollo económico⁶.

En todo caso, cada vez es más clara la conciencia general de que la interrelación entre las partes del conjunto del planeta no permite la dinámica impuesta desde la revolución industrial de crecimiento económico y demográfico globales, y de que el elevado *stock* de población mundial está incidiendo en el planeta de forma acumulativa y a menudo irreversible; con un deterioro acelerado que pone en peligro la capacidad de autorregeneración de la biosfera globalmente, y que en algunos grandes ecosistemas resulta especialmente muy intensa⁷. En efecto, como en 2008 puso de manifiesto el subdirector general de la FAO, José María Sumpsi, el cambio climático, que causa cambios meteorológicos impredecibles, como sequías e inundaciones, afecta en particular a la agricultura de secano, que abarca el 96 por 100 de todas las tierras cultivadas del África Subsahariana, el 87 por 100 en Sudamérica, y el 61 por 100 en Asia⁸. La búsqueda del consenso seguirá por mucho tiempo.

⁶ Allen C. Kelley y Robert M. Schmidt, «Saving, Dependency and Development», *Journal of Population Economics*, 9(4), 1996.

⁷ Ramón Tamames, *Sobrecrecimiento, humanidad y futuro*. Fundación Interuniversitaria Fernando González Bernáldez para los Espacios Naturales. Universidad Autónoma de Madrid, 2006.

⁸ José María Sumpsi, Subdirector General de la FAO, «Seguridad alimentaria mundial», *AEFAO*, 2008.

2. La transición demográfica

2.1. Hacia una diversidad de planteamientos

El debate sobre población incluye la controvertida teoría de la transición demográfica (TD), explicación básica de los cambios en la población y sus causas, a base de argumentos demográficos y económicos. Más concretamente, la TD designa el paso desde una sociedad con altas tasas de fecundidad y mortalidad y con un crecimiento económico escaso, a otra donde las referidas tasas son más bajas, y un mejor nivel de vida. Este paso se hace por etapas de manera que primeramente tiene lugar la caída de la mortalidad sin que se frene la natalidad y, a continuación, baja la natalidad en línea con la mortalidad.

El proceso de transición guarda relación con el crecimiento económico impulsado por la revolución industrial que está en la base de las mejoras sociales y culturales, aunque su velocidad e intensidad varía según los casos; ya que los tiempos de maduración de las transformaciones poblacionales son diferentes, al igual que sus efectos socioeconómicos. Así, los cambios en la medicina y en las mentalidades acompañaron el descenso de la natalidad europea en un proceso de más de siglo y medio, lo que dio lugar a tasas de crecimiento demográfico elevadas y sostenidas en el tiempo, aunque menores que después en los países en desarrollo; en los que el crecimiento demográfico se muestra *explosivo* manteniendo en gran medida una estructura económica tradicional, basada en economías agrarias.

Desde finales de los años cuarenta se impulsó un giro en el enfoque tradicional de la TD, afectando a la relación entre economía y demografía. De manera que donde hasta entonces unánimemente los trabajos sostienen que el desarrollo económico era el desencadenante de la transición

y la causa del descenso de la fecundidad. Aunque a partir de la guerra fría (1947 y después) pasó a insistirse sobre todo en que el descenso de la fecundidad era una condición necesaria para el despegue hacia el desarrollo; por cuanto el acelerado crecimiento poblacional imposibilitaba la acumulación de capital necesaria para impulsar la modernización. Una reorientación de la TD tenía la virtualidad de hacer compatibles los planteamientos anteriores y los nuevos objetivos que no eran otros que favorecer el control de la población en los países en desarrollo (Pérez Díaz, 1994 y Web de Julio Pérez Díaz).

2.2. Planificación familiar

La conclusión con la TD, era lógica: necesidad de promover con fuerza la aplicación de políticas de planificación familiar en los países en la fase demográfica pretransicional, ya que el problema resultaba urgente y no permitía esperar los resultados de los procesos graduales de la urbanización, como sucedió en el mundo occidental. De manera que la nueva idea de la transición demográfica suponía que la fecundidad podía ser alterada a través de políticas activas con independencia de la evolución de otros factores.

En ese contexto, el estudio demográfico de la fecundidad se vio muy influido desde finales de la década de 1940 hasta casi los años ochenta, por consideraciones de política de seguridad y geoestrategia (miedo a la extensión del comunismo con los procesos de descolonización ante la falta de capital en los nuevos países para modernizarse). Hasta el punto de convertirse en una guía para la acción basada en la remodelada idea de la transición demográfica de la mano de Notestein y Kingsley Davis, a quienes se deben los conceptos *explosión especial* y *crecimiento cero*; todo lo cual se vio traducido en políticas de planificación

familiar para así favorecer el control de la población y provocar el desarrollo económico en fases demográficas pretransicionales⁹.

Esas tesis fueron ampliamente apoyadas por los Estados Unidos y su ayuda al desarrollo (especialmente activas fueron las administraciones Kennedy y Johnson), la ONU y el Banco Mundial. Como también se vieron favorecidas por distintas instituciones y fundaciones de carácter privado (Rockefeller o Ford), con numerosos estudios sobre reproducción y contracepción, que impulsaron un gran desarrollo a la industria de la planificación familiar. Todo ello estuvo muy presente en las conferencias de población amparadas por Naciones Unidas.

La llegada del presidente Reagan con su ola de neoconservadurismo en la década de 1980, supuso un cambio de orientación en la ortodoxia demográfica estadounidense, que se proyectó en la Conferencia Internacional sobre Población celebrada en México en 1984; donde EEUU se opuso, con el apoyo del Vaticano y los países islámicos, a que Naciones Unidas promoviera la planificación familiar para reducir la pobreza.

Las revisiones de las proyecciones demográficas de las Naciones Unidas debidas a las bajadas espectaculares de la fecundidad en los países del Sur, muestran que el ritmo acelerado de crecimiento de la población mundial parece remitir, aún desconociendo el tiempo que será preciso para una efectiva contención, de modo que la población mundial podría alcanzar un número de habitantes inferior a la proyecciones anteriores. Y aunque el miedo de la superpoblación no se ha disipado por completo, ha pasado a convivir con el efecto inverso, el miedo al envejecimiento, al que luego nos referimos. De lo cual el caso chino de la *política del hijo único* es una evidencia cotidiana, y ya objeto de debate en la propia República Popular.

En todo caso, los cambios referidos favorecen el cuestionamiento de la teoría de la TD debido a las distorsiones generadas por sus métodos de trabajo (estudios transversales y pirámides de población), por la falta de una perspectiva global de la dinámica de población, y por el incumplimiento de algunos de sus supuestos como la universalización y homogeneización de los comportamientos demográficos. Ello ha dado paso a una amplia variedad de planteamientos teóricos alternativos, en los cuales hay una interpretación más realista, estableciéndose relaciones entre la evolución de la población y el crecimiento económico según diferentes fases del propio crecimiento, lo que permite clasificar la situación de los diferentes países¹⁰.

3. Población absoluta, distribuciones y otros cambios demográficos

En cualquier caso, la población mundial está viviendo intensos procesos de cambio que parecen invertir situaciones anteriores. Se observa un importante descenso del crecimiento de la población global, acompañado de un crecimiento acelerado de la población mayor. También se registra un predominio de la población urbana frente a la tradicional supremacía rural. Y los flujos migratorios están en alza. Entre tanto, la población sigue creciendo a un ritmo considerable evidenciando la rapidez con que los seres humanos se multiplican pues hace solo dos mil años en el mundo vivían unos 300 millones y para duplicarse hubieron de pasar 1.600 años¹¹. En 1800 se alcanzaron los mil millones de pobladores en la Tierra, y desde entonces a lo largo del siglo XIX, el crecimiento de la población mundial se aceleró llegándose en 1950 los 2.532 millones de habitantes, dos veces y media

⁹ D. Kingsley, «The theory of change and response in modern demographic history», *Population Index*, nº 29, 1963; F. Notestein, «Population - The long view», en Theodore William Schultz (ed.), *Food for the world*, Chicago, University of Chicago Press, 1945.

¹⁰ J. Arango, «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, octubre, 169-198, 1980.

¹¹ Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2010 Revision*, División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York, 2011.

Tabla 1. Evolución de la población mundial en 2010. En millones

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	Evolución 2010/1950 (%)
África	229,9	286,7	368,1	482,8	635,3	811,1	1.022,2	344,7
África Oriental	64,8	81,9	107,6	143,6	192,8	251,6	324,0	400,4
África Central	26,1	32,0	40,7	53,4	71,7	96,2	126,7	385,1
África Septentrional	53,0	67,5	86,9	113,1	146,2	176,2	209,5	295,3
África Meridional	15,6	19,7	25,5	33,0	42,1	51,4	57,8	270,7
África Occidental	70,5	85,6	107,4	139,8	182,5	235,7	304,3	331,9
América Latina y Caribe	167,4	220,1	286,4	362,3	443,0	521,4	590,1	252,6
Caribe	17,1	20,7	25,3	29,7	34,2	38,4	41,6	143,8
América Central	7,95	1,76	9,69	1,8	113,2	135,6	155,9	311,4
América Meridional	112,4	147,7	191,5	240,9	295,6	347,4	392,6	249,3
América Septentrional	171,6	204,3	231,3	254,5	281,2	313,3	344,5	100,8
Asia*	1.406,4	1.707,7	2.135,0	2.637,6	3.199,5	3.719,0	4.164,3	196,7
Asia Oriental	672,4	801,5	984,1	1.178,6	1.359,1	1.495,3	1.574,0	134,1
Asia Central	507,1	620,0	778,8	986,0	1.246,4	1.515,6	1.794,9	248,1
Asia Meridional	172,9	219,3	285,2	359,0	445,4	523,8	593,4	243,2
Asia Occidental	51,0	66,8	86,9	114,0	148,6	184,4	232,0	355,1
Europa	547,3	603,9	655,9	692,9	720,5	726,8	738,2	34,9
Europa Oriental	220,1	252,8	276,2	249,9	310,5	304,2	294,8	33,9
Europa Septentrional	78,0	81,9	87,4	89,9	92,1	94,3	99,2	27,1
Europa Meridional	108,3	117,4	126,8	137,7	142,4	145,1	155,2	43,2
Europa Occidental	140,8	151,8	165,5	170,4	175,4	183,1	189,1	34,3
Oceanía	12,7	15,8	19,5	23,0	27,0	31,1	36,6	188,7
Mundo	2.532,2	3.038,4	3.696,2	4.453,0	5.306,4	6.122,8	6.895,9	172,3

* La parte europea de Turquía está comprendida en Asia occidental mejor que en Europa.

Fuente: ONU.

más que un siglo y medio antes. En la segunda mitad del siglo XX esa progresión se intensificó, de manera que en 2000 la población de la Tierra ya eran 6.123 millones, casi dos veces y media más la de cincuenta años atrás. En 2011 se superaron los 7.000 millones y para 2050 tocaríamos al cota de 9.000 (véase la Tabla 1)¹².

Los 7.000 millones de habitantes de 2011, significan, según la ONU, una densidad planetaria de 52 habitantes/kilómetro cuadrado. Y en cuanto a distribución del total de población actual, el 60,4 por 100 se localiza en Asia, el continente más po-

blado y de mayor densidad (94,6 habitantes/ km²), mientras que solo el 0,53 por 100 vive en Oceanía (Australia básicamente), el de menos efectivos humanos y menor densidad (4,1 habitantes/ km²).

La comparación con 1950 cuando la densidad planetaria era de 18,8 habitantes por km² refleja la intensificación de la ocupación de la Tierra por los humanos. En ese año, la mayor densidad del mundo correspondía a Europa con 54,7 habitantes/km², frente a los 31,8 habitantes/km² de Asia, lo que muestra que en población el mundo también bascula hacia Oriente; con las disparidades muy intensas en la distribución interna de los continentes, observándose la mayor

¹² David Alandete, «La población mundial alcanza hoy los 7.000 millones de habitantes», *El País*, 31 de octubre de 2011.

concentración en las áreas costeras (algunas zonas del sudeste asiático llegan a superar los 20.000 habitantes por km²) en detrimento del interior.

Las proyecciones demográficas de la ONU para 2050, ya lo anticipamos, sitúan la población mundial en unos 9.000 millones, y en 2100 podrían alcanzarse los 10.000 millones de humanos en la Tierra. A pesar de esas predicciones, el crecimiento se está desacelerando desde su máximo de 2 por 100 (en tasa) en el periodo 1965-1970, aunque todavía es importante y está lejos de finalizar (cada año se añaden al mundo 80 millones de habitantes, la población de Alemania). El avance de la transición demográfica está propiciando la caída en los ritmos de crecimiento, de manera más intensa en los países del Sur, aunque en algunas zonas de África aún así se alcanzan los 5 hijos por mujer.

La disminución del número de hijos por mujer guarda intensa relación con los niveles de desarrollo, el acceso especialmente de las mujeres a la educación, la disponibilidad de servicios de salud sexual y las oportunidades laborales; aunque también se constata caídas de la natalidad en países donde no se dan esas circunstancias, lo que se atribuye a la difusión de otra cultura de la mujer más libre por los medios de comunicación, concretamente la televisión.

Sea como fuere, la tasa de fecundidad planetaria disminuye drásticamente: desde 1950 hasta 2012 se pasó de 6 a 2,1 hijos, cifra que ya sólo posibilita el reemplazo generacional. Las mejoras del entorno social (sobresaliendo el sanitario) han favorecido el paso de unas tasas de mortalidad infantil desde 133 niños por mil alumbramientos iniciada la década de los cincuenta a 46 en el quinquenio 2005-2010. Ello también incide en una mayor esperanza media de vida que ha pasado de unos 48 años a comienzos de los cincuenta a 68 comenzando el nuevo siglo.

4. El fantasma del envejecimiento y la creciente urbanización

Todo lo visto sobre los nuevos ritmos demográficos, está acentuando las tendencias al envejecimiento de las poblaciones en algunas áreas del planeta con el aumento sostenido de los grupos de personas de más edad en las poblaciones nacionales. La proporción de mayores de 60 años en el mundo que era del 8 por 100 en 1950, alcanzó el 11 por 100 a fines de la primera década del siglo XXI, y se espera a que a mediados del siglo se sitúe en el 22 por 100. El envejecimiento crece en el mundo a un 2,6 por 100 al año, superando ampliamente la tasa de crecimiento de la población.

Esta nueva situación puede precisar de cambios para enfrentarla, pero debe abordarse fuera de posiciones alarmistas, evitando la carga ideológica existente en torno a la cuestión fruto de la asimilación entre envejecimiento biológico y demográfico; de lo que se deriva que el aumento de la edad media de las poblaciones ha de suponer decrepitud en la sociedad, más particularmente la quiebra de los sistemas de protección. El alargamiento de la vida y la mejora de su calidad constituyen un cambio social trascendente en la historia de la humanidad. La modificación del peso de las edades en la estructura de población está modificando también el papel y significado de cada una de ellas, poniendo la vejez en situación de igualdad con las demás edades. Evolución que no hará sino acentuarse por los avances de la investigación no solo biológica y médica sino también social y productiva¹³. Habrá que tratar con normalidad analítica lo que ya es normal en la realidad de forma creciente y constante sabiendo que ahora es la economía la que ha de adaptarse a la demografía.

¹³ J. Pérez Díaz, *política mundial de población en el siglo XX*, Papers de Demografia, Centro de Estudios Demográficos, 1994, <http://hdl.handle.net/10261/3703>; J. Pérez Díaz, *Demografía y Envejecimiento*, Lecciones de Gerontología, 51, Portal mayores, <http://www.imsersomayores.csic.es/salud/psicologia/lecciones/index.html>, 2006.

Tabla 2. Población urbana mundial (2010). En porcentajes

País o área	Proporción del total de la población en áreas urbanas	Promedio de índice de crecimiento de la población urbana 2005-2010	Población en grandes aglomeraciones urbanas
Mundial	50	1,9	38
Regiones más desarrolladas	75	0,7	38
Regiones menos desarrolladas	45	2,4	38
Países menos desarrollados	29	4,0	35
África	40	3,4	32
Asia	42	2,3	40
Europa	73	0,4	23
Latinoamérica y el Caribe	80	1,6	44
Norteamérica	82	1,3	53
Oceanía	70	1,3	57

Fuente: ONU.

Otro proceso de cambio demográfico de gran envergadura tiene que ver con los patrones de vida urbana. En 2010, unos 3.480 millones de personas vivían en ciudades, lo que se corresponde con el 50 por 100 de la población mundial (Tabla 2). De la población urbana total, el 50,5 por 100 vive en Asia, donde más se acumula, mientras en Oceanía, la de menor, solo habita el 8,1 por 100, un porcentaje sensiblemente mayor que el de su participación en la población. Ello pone de manifiesto una mayor presión urbana en Oceanía (sobre todo por Australia) donde el 70 por 100 de su población vive en áreas urbanas, frente al 42 por 100 en Asia; aunque ninguno de los dos continentes ostenta los valores máximo y mínimo que corresponden a Norteamérica con un 82 por 100 y a África con un 40 por 100 (véase Tabla 2).

Dejando al margen la dificultad para separar lo urbano de lo no urbano o rural, conceptos diferentes de unas a otras regiones, lo cierto es que la transición urbana acompaña a los procesos de desarrollo económico. De manera que son los países más ricos los que concentran mayor población urbana aunque en algunas regiones como Iberoamérica la urbanización tiene ondas raíces históricas

que han derivado en un fenómeno incontrolado. En ese contexto, cabe destacar la mayor celeridad en el desarrollo de grandes megalópolis que va frenándose en Europa y que se acelera con rapidez en otros continentes especialmente en África. Y sobre todo en Asia, donde se concentran hoy seis de las diez mayores aglomeraciones del mundo (Tokio 36,7 millones de personas, Delhi con 22; Mumbai 20; Shanghai 16,6; Calcuta 15,5; Dhaka 14,7 y Karachi 13). Las cuatro restantes son americanas (São Paulo 20 millones; México DF 19,5 y Nueva York-Newark 19,4).

En esas grandes ciudades se encarece la vida, expulsándose a los más pobres hacia las zonas periurbanas, donde los costes son menores pero también menores los servicios básicos y las oportunidades de trabajo. No obstante, en la última década se ha logrado reducir la proporción de población urbana en países en desarrollo residente en tugurios pasara del 39,2 por 100 en 2000 a un 32,7 en 2010 (UNPFA, 2011); aunque en el nuevo milenio viven en tugurios un tercio de la población urbana: 1.000 millones de personas, la sexta parte de la población mundial¹⁴.

¹⁴ ONU-Hábitat, *State of the World's Cities 2006/7: The Millennium Development Goals and Urban Sustainability*, Earthscan, Londres 2006.

En 2030, los urbanitas serán unos 5.000 millones, en torno al 60 por 100 de la población mundial, ya que se espera que buena parte del crecimiento se haga en las ciudades, especialmente asiáticas y africanas cuyos efectivos pueden duplicarse en solo 30 años alcanzando los 3.400 millones de personas.

En todo caso, esa elevada urbanización no tendría que afectar al medio ambiente siempre y cuando los procesos de producción, distribución y consumo sean sostenibles y las políticas urbana adecuadas. Además, las urbes permiten reducir la ocupación de espacio por los humanos, en menos del 3 por 100 de su superficie terrestre pueden concentrar la mitad de la población del planeta. También constituyen un poderoso disuasor frente a las elevadas tasas de fecundidad (UNPFA, 2007), por la imposibilidad de acceder a recursos libres, mayores posibilidades de educación, de integración laboral de la mujer.

Cabe mencionar la diáspora rural como uno de los mayores causantes de esa urbanización. Por ejemplo, sólo en Asia, cada año, 45 millones de personas migran del medio rural a la urbe¹⁵; y en contra de lo que pudiera pensarse, se dan más a ciudades medias-pequeñas que no a megaciudades. Claro es que la migración hacia las grandes urbes seguirá en los próximos años, especialmente en Asia e Iberoamérica; mientras que en el caso de África, esa deriva podría comenzar hacia 2040¹⁶.

5. Migraciones

El crecimiento de los flujos migratorios internacionales constituye otro de los factores relevantes en la evolución de la población mundial ya que, como hemos visto, balance natural de nacimientos y muertes se ve alterado por el ba-

lance migratorio. Su importancia creciente la sitúa como una cuestión clave para el siglo XXI en el sentido de que las mejoras en telecomunicaciones y transporte, la pérdida de pulso demográfico en los países desarrollados, las mejores condiciones de vida y trabajo, las afinidades culturales y la existencia de puntos de arraigo (emigrantes ya establecidos antes) actúan como *efecto llamada* en la emigración.

Las causas del éxodo desde los países de emigración, son las situaciones de hambre y miseria, los vínculos familiares, una estructura de población joven, las causas bélicas u otros conflictos nacionales o internacionales y las catástrofes naturales. Con todo ello, desde 1960, el aumento del número de emigrantes es continuo, producto de la aceleración del proceso de globalización, por el clima de fuerte intercambio comercial y los flujos de inversiones que actúan a favor de la migración, aunque la población no tiene casi nunca los mismos derechos de libre circulación que los otros factores productivos.

No obstante, diferentes estudios muestran cómo la migración ha tenido un crecimiento menor que la ratio comercio/PIB o que la ratio capital extranjero/fondo de capital mundial¹⁷. De modo que el número de personas de todo el mundo que estaban viviendo en un país diferente de aquel en el que habían nacido aumentó desde los 75 millones de 1965 hasta los 120 millones de 1990, los 150 en 2000 y los 214 en 2010, equivalentes al 3,5 por 100 de la población mundial (Tabla 3), porcentaje que se mantiene estable con ligera tendencia al alza. Si el aumento continúa al mismo ritmo de los últimos 20 años, para 2050 el contingente de migrantes internacionales en todo el mundo podría alcanzar la cifra de 400 millones¹⁸. Del total actual de población migrante, un 32,5 por 100 se localiza en Europa. América

¹⁵ David Pilling, «Megacities», *Financial Times Weekend*, 5-6 de noviembre de 2011.

¹⁶ Sandro Pozzi, «El mundo se hace urbano», *El País*, 5 de abril de 2010.

¹⁷ T. J. Hatton y J. G. Williamson, «¿Cuáles son las causas que mueven la migración mundial?», *Revista Asturiana de Economía*, Nº 30, 2004, pp. 7-30.

¹⁸ Organización Internacional para las Migraciones, *Informe sobre la Migraciones en el Mundo 2011, Resumen ejecutivo*, Ginebra, 2011.

del Norte y Europa conocen saldos migratorios ampliamente positivos, que representan más de la mitad del total localizándose en ellos los tres países de mayor acogida (EEUU, Federación de Rusia y Alemania con 42,8, 12,3 y 10 millones de acogidos respectivamente a 2010).

Tabla 3. Población migrante internacional (2010).
En millones

Continente	Población migrante internacional
Europa	69,8
Asia	61,3
América del Norte	50,0
África	19,3
América Latina	7,5
Oceanía	6,0
Mundo	213,9

Fuente: ONU. División de población. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

La gran mayoría de los inmigrantes proviene de Iberoamérica y Asia, donde radican los tres países que envían mayor cantidad de emigrantes, de China, India y Filipinas; estimándose su diáspora (emigrados y sus descendientes que mantienen contacto con su país de origen) respectivamente en 35, 20 y 7 millones.

Un aspecto a señalar es que, en contra de lo que generalmente se piensa, la mayor parte de la migración es autorizada, estimándose aunque con poca precisión por su propia naturaleza que sólo entre el 10 y el 15 por 100 de los actuales 214 millones de migrantes internacionales se encuentran en situación irregular. Esos migrantes ingresan por lo general de modo legal, y continúan en el lugar de destino tras el vencimiento de su autorización.